Comentarios del Maestro - 6

Parte I: Panorama general

Texto clave: Romanos 15:4

Enfoque de estudio: Éxod. 17:14; Isa. 13:1; Jer. 36:17, 18; Rom. 16:22; Lucas 1:1–4; Judas 14, 15; 2 Cor. 4:7.

Introducción

La lección de esta semana continúa la discusión sobre la inspiración y se centra en comprender cómo los profetas comunicaron el mensaje de Dios. La inspiración permitió a los escritores bíblicos expresar en las Escrituras lo que Dios les había dado, en diferentes estilos y géneros literarios. El lenguaje humano fue el vehículo que Dios usó para hablar Su palabra a los seres humanos. Los profetas, por lo tanto, usaron todo lo que tenían a su disposición para comunicar lo que Dios les encargó decir de la manera más precisa posible. A veces, esta comunicación implicó el uso de asistentes literarios y el préstamo de escritos seculares para exponer su punto. Discutir estos asuntos mejorará la apreciación de la clase sobre la sorprendente manera en que Dios encarnó Su mensaje para que pudiéramos entenderlo.

Parte II: Comentario

1. El paso final en la comunicación de Dios con los profetas es la forma escrita en la que expresan el mensaje divino.

Según el erudito del Antiguo Testamento Daniel Block, el proceso profético de transmitir el mensaje de Dios ocurrió en siete fases distintas pero interconectadas:

Primera fase: El profeta recibe el mensaje divino en alguna forma de revelación.

Segunda fase: El profeta primero transmite ese mensaje oralmente a su audiencia.

Tercera fase: El oráculo se registra en forma escrita.

Cuarta fase: El profeta añade las circunstancias históricas al oráculo transcrito para contextualizarlo para la audiencia y convertirlo en una unidad literaria completa.

Quinta fase: El profeta reúne las unidades literarias.

Sexta fase: Los oráculos en sus unidades literarias son editados y organizados en un libro coherente.

Séptima fase: Se añade un encabezado formal al libro, que identifica al profeta, explica las circunstancias del ministerio y describe el género de la colección (véase Daniel Isaac Block, The Book of Ezekiel, Chapters 1–24, The New International Commentary on the Old Testament [Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1997], p. 18).

Este proceso implicó actividades horizontales mediante las cuales el Espíritu Santo capacitó a los profetas bíblicos para preservar y continuar la revelación original que inicialmente se les había dado. Así, desde la proclamación oral hasta la escritura de las Escrituras, Dios ha hablado a los seres humanos. El proceso de iluminación es la manera de Dios de capacitar a los lectores de las Escrituras hoy para entender la Palabra de Dios y recibir Su mensaje personalmente.

2. Los escritores de la Biblia usaron diversos recursos literarios y géneros para transmitir los mensajes que Dios les reveló.

La Biblia es rica en formas y técnicas literarias, mucho más de lo que muchos se dan cuenta. Una breve exploración revela una profundidad sorprendente de arte, demostrando que los escritores

bíblicos emplearon deliberadamente convenciones literarias establecidas. Su uso de estas formas no fue accidental, sino que reflejaba una tradición literaria compartida familiar para los autores de su tiempo. En lugar de inventar nuevas estructuras con cada composición, se nutrieron de un almacén común de técnicas literarias y retóricas, dando forma a sus mensajes con una artesanía intencional (véase Leland Ryken, _A Complete_ Handbook of Literary Forms in the Bible [Wheaton, IL: Crossway, 2014], p. 16). Algunos géneros prominentes en las Escrituras son la narrativa, la poesía, la sabiduría, la ley, el evangelio, la epístola y la apocalíptica.

3. Algunos escritores de la Biblia hicieron uso de asistentes literarios y fuentes extrabíblicas.

Muchos cristianos que se adhieren a los modelos de inspiración verbal-plenaria, o de dictado, creen que Dios comunicó exclusivamente mediante medios sobrenaturales, como sueños y visiones. Sin embargo, el modelo bíblico de inspiración reconoce múltiples maneras en que el Espíritu Santo guio a los autores bíblicos, incluidos los asistentes literarios y la investigación histórica. En este último enfoque, los autores leyeron, estudiaron, compilaron y editaron materiales existentes —tanto inspirados como no inspirados— mientras Dios supervisó providencialmente el proceso.

El préstamo literario es evidente a lo largo de las Escrituras: Moisés adoptó estructuras del antiguo Cercano Oriente; Miqueas se hizo eco de Isaías; y el compilador de 2 Reyes se basó directamente en Isaías. Salomón incorporó proverbios de otros sabios, mientras que los escritores de los Evangelios, como Mateo y Lucas, estructuraron sus relatos muy probablemente basándose en Marcos. Incluso el Evangelio de Juan usa expresiones filosóficas griegas, como «logos», pero las redefine teológicamente.

Pablo alude a poetas griegos sin nombrarlos, y en el Apocalipsis de Juan hay algunas imágenes que también se encuentran en el libro no canónico de Enoc. El Evangelio de Lucas es el ejemplo más claro del modo de investigación, ya que menciona explícitamente la compilación de su narrativa mediante una cuidadosa investigación. Si bien la intervención divina pudo haber guiado ocasionalmente la selección de fuentes, los autores generalmente ejercieron su juicio bajo la influencia del Espíritu. Este modelo destaca que la inspiración bíblica abarca tanto la guía divina como el esfuerzo humano, preservando la naturaleza sagrada de las Escrituras.

Para un estudio más profundo: Para una documentación extensa del préstamo literario en las Escrituras, véase Jiří Moskala, «Can a Biblical Inspired Writer Use Literary Sources?» en Ellen White Issues Symposium, vol. 8 (2012), pp. 70–102; para una discusión del préstamo literario de Ellen G. White, véase Jud Lake, «Ellen G. White's Use of Extrabiblical Sources», en Alberto Timm y Dwain Esmond, eds., The Gift of Prophecy in Scripture and History, pp. 316–332.

4. En las Escrituras, Dios comunicó Su mensaje divino en el lenguaje de la humanidad imperfecta para acomodarse a nuestras necesidades.

La declaración de Pablo en 2 Corintios 4:7 destaca el contraste entre el poder sobreabundante de Dios y la debilidad de los instrumentos humanos: «Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros» (2 Cor. 4:7). Esta imagen nos recuerda que los mensajeros de Dios, aunque divinamente elegidos, siguen siendo falibles. La Biblia contiene casos en los que profetas y apóstoles mostraron defectos personales; sin embargo, sus escritos aún llevaban la verdad inspirada de Dios.

Las Escrituras siguen siendo divinamente guiadas, a pesar de las limitaciones de la memoria humana, el lenguaje y los registros históricos. Algunas discrepancias pueden resultar de variaciones en las fuentes o de errores posteriores de los copistas, como se ve en las diferencias entre 1 Crónicas 11:11 y 2 Samuel 23:8. El propio Pablo pudo haber declarado erróneamente un detalle en 1 Corintios 10:8 (compárese con Núm. 25:9). Sin embargo, tales inconsistencias no disminuyen la autoridad de las Escrituras. La esencia del mensaje de Dios permanece intacta y, mediante el estudio y la fe, podemos discernir Su verdad más allá de variaciones textuales menores.

Para un estudio más profundo: Véase Clinton Wahlen, «Variants, Versions, and the Trustworthiness of Scripture», en Biblical Hermeneutics: An Adventist Approach, Frank M. Hasel, ed. (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute; Review and Herald Academic, 2021), vol. 3, pp. 63–83.

5. La experiencia de Ellen G. White fue paralela a la de los escritores de la Biblia al comunicar la voluntad de Dios a los seres humanos.

En el marco de cómo los profetas bíblicos comunicaron lo que habían recibido en visión, se puede discutir el método de Ellen G. White para comunicar el contenido de sus visiones. Su misión como mensajera de Dios se extendió mucho más allá de recibir visiones; implicó la ardua tarea de comunicar esos mensajes a individuos, grupos y a la iglesia en general. Esta comunicación fue el aspecto horizontal de la inspiración, como se señaló la semana pasada. Su método para entregar estos mensajes variaba según la naturaleza y la audiencia de la revelación. Transmitió las instrucciones de Dios mediante tres medios principales: presentaciones orales, cartas personales y la página impresa. El habla pública desempeñó un papel significativo en su ministerio. Ellen G. White se dirigió con frecuencia a grandes audiencias en iglesias locales, campamentos y sesiones de la Asociación General, donde compartió mensajes de advertencia, ánimo e instrucción. A veces, mientras predicaba, reconocía a individuos que había visto en visión, lo que la llevaba a dirigirse a ellos directamente durante su discurso. En tales casos sentía un impulso apremiante de compartir advertencias o consejos específicos, demostrando su sensibilidad a la guía del Espíritu Santo durante su ministerio público.

Las cartas personales fueron otra vía esencial mediante la cual Ellen G. White comunicó sus mensajes. Como no podía encontrarse cara a cara con cada individuo, a menudo escribía cartas detalladas que transmitían el consejo, la reprensión o el ánimo específicos de Dios. Estas cartas fueron elaboradas con reflexión y oración, examinando cómo se recibiría el mensaje. En los casos en que las personas pudieran resistir o malinterpretar un mensaje directo, a veces encargaba a otros que entregaran la carta en persona, asegurando que el mensaje se leyera en un ambiente de apoyo y oración.

Su ministerio escrito también se extendió a libros y publicaciones periódicas, mediante los cuales se dirigió a audiencias más amplias. Durante su vida, produjo un extenso cuerpo de literatura: casi 24.000 páginas de libros y más de 4.500 artículos. Estos escritos proporcionaron guía doctrinal, ánimo espiritual y consejo práctico, dando forma a las creencias y prácticas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. A pesar del costo emocional y físico, Ellen G. White permaneció fiel a su llamado, expresando a menudo la profunda carga personal que sentía al entregar mensajes difíciles, pero siempre comprometida con su misión de guiar a la iglesia según la voluntad de Dios (para más detalles, véase Arthur White, «Delivering the Messages», en Ellen G. White: Messenger to the Remnant [Washington, D.C.: Review and Herald, 1969], capítulo 3, pp. 12–14, https://media4.egwwritings.org/pdf/en_EGWMR.pdf).

Parte III: Aplicación práctica

Las siguientes preguntas de aplicación práctica, extraídas del comentario anterior, se ofrecen para enriquecer la discusión de su clase. Elija entre ellas, y entre las de la lección, las que mejor involucren a su clase en una reflexión significativa.

1. El proceso profético de la Biblia implicó la revelación divina y el esfuerzo humano en la escritura y preservación del mensaje de Dios. ¿Cómo fortalece su confianza en la fiabilidad de las Escrituras el comprender este proceso, y cómo puede fomentar un enfoque más comprometido del estudio de la Biblia?

2. Dado que la Biblia contiene diversos géneros y recursos literarios, ¿cómo impacta en su manera de leer e interpretar las Escrituras el reconocer su composición artística y estructurada?

¿Cómo puede ayudarles la conciencia de estas formas literarias a aplicar las enseñanzas bíblicas con mayor eficacia en su vida diaria?

3. Dios permitió a los escritores bíblicos usar la investigación, asistentes literarios y fuentes existentes al componer las Escrituras. ¿Cómo afecta esta comprensión a su manera de ver la inspiración? ¿Cómo puede informar la manera en que se involucra con la investigación histórica y teológica en su camino de fe?

4. ¿Qué dice el préstamo literario en las Escrituras sobre cómo Dios encarnó Su mensaje divino? ¿Cómo afecta la manera en que usted ve la inspiración?

5. La imagen de Pablo de los «vasos de barro» (2 Cor. 4:7) enfatiza que Dios usa instrumentos humanos imperfectos para comunicar Su verdad. ¿Cómo le anima esta idea en su caminar espiritual, sabiendo que Dios obra a través de las limitaciones humanas? ¿Cómo puede esta perspectiva dar forma a su respuesta ante las dudas o los pasajes difíciles de las Escrituras?

6. ¿Cómo explica el préstamo literario de Ellen G. White a alguien que cree que ella cometió plagio?

7. Ellen G. White comunicó sus mensajes mediante el habla pública, cartas personales y escritos publicados, adaptándose a las necesidades de su audiencia. ¿Qué lecciones podemos aprender hoy de su enfoque para compartir la verdad bíblica con otros de manera fiel y relevante?